

Madrid, 29. XI. 74

Mi querido Miguel:

Después de haber intentado escribirte, una y otra vez, y romper otras tantas el pliego, quiero que al menos recibas una señal de mi dolor. Me llegó la noticia, muy confusa, a la cama, donde yacía enfermo. llamé a nuestra casa. Creo que hablé con Elisa. Ni podía lograr admitir la realidad, ni pude decirte nada congruente. He quedado más enfermo. Esto fue el sábado 23, y me entró la angustia de no haber acudido a Valladolid, la víspera. Porque, enfermo y todo, hubiera ido. Esto es lo de menos. Ahora no hago más que pensar, recordar y hundirme en la pena. Sé que nada cabe hacer. Pero, al menos, di a los chicos que aquel lejano Anni comparara este dolor con el que sufrió a la muerte de su propia madre. Esta es la verdad, por encima de todo lo que he meditado en estos cinco años últimos. No veas con tanta contentarme, Miguel. Yo sí necesitaba decirte que sigo triste, muy triste. Un abrazo muy fuerte.

Anni



Madrid, 27 de Mayo

Al Sr. D. Juan de Dios

Reciba usted, Sr. D. Juan de Dios, por este correo el pago de los intereses que se le adeantan por el valor de los terrenos que se le venden, segun se indica en el presupuesto que se le acompaña. Este pago se hace a cuenta de los intereses que se le adeantan por el valor de los terrenos que se le venden, segun se indica en el presupuesto que se le acompaña.

Atte.

Por lo tanto, Sr. D. Juan de Dios, se le adeantan por este correo el pago de los intereses que se le adeantan por el valor de los terrenos que se le venden, segun se indica en el presupuesto que se le acompaña. Este pago se hace a cuenta de los intereses que se le adeantan por el valor de los terrenos que se le venden, segun se indica en el presupuesto que se le acompaña.